

PUYAZOS Y PULLITAS

GALERIA DE TELEGRAMAS

Con motivo de los acontecimientos políticos de estos días, hemos visto en la prensa diaria un desfile de telegramas, tras cada uno de los cuales se adivina una figura humana ejecutando una ridícula pirueta o en una humillada o clownesca posición: ya en cuatro patas, ya haciendo la plancha ya bailando en la cuerda floja, y todos tratando de congraciarse con el Mandatario. En este desfile encuentra Ud. diversos matices humanos, desde el Pollo Fernández con su seriedad que nadie toma en serio, hasta el más humilde empleado público, pasando por el médico Amador que hace poco no hallaba en dónde poner al Dr. Peña Chavarría el profesor don Rómulo Valerio, y el ingeniero don Gonzalo Truque.

Nos parece ver la sonrisa de satisfacción con que se senta a escribir su telegrama o fueron a ponerlo a la oficina del lugar.

En casi todos estos telegramas encontrará el lector el laconismo del que a pesar de su entusiasmo por don León, trata de economizar unos centavos.

Allá en su fuero interno se debe haber dicho: "poniendo 'felicitate' me ahorro una palabra, que significa una pequeña economía. ¡Qué caray! la amistad vaya y venga y el rial en su lugar". Y es así como han reunido en una sola palabra verbos y pronombres y quitado artículos, conjunciones y preposiciones y todas las formas gramaticales que ellos han juzgado de segundo orden, a fin de gastar menos en su telegrama, con el que, han tratado de asegurarse el hueso o conseguir uno.

¡Oh manes de Swift el autor de "Gulliver en el país de los enanos", cuánto os hemos recordado leyendo estos telegramas!

FABULA El CANDIDATO de los ZORROS

Por Florián Goyena

La República de la Selva andaba muy alborotada, y con justo motivo, ya que se trataba de elegir al sucesor del jefe que terminaba su período legal.

Los nerviosos venados corrían de aquí para allá, los monos aturdidos no tenían sitio en las ramas de los árboles: las loras chachareaban en los manglares todo el santo día. Venados, monos y loras convenían en que para ellos lo mejor sería un jefe que no tuviera garras ni colmillos.

Pero los coyotes, en entendiemento nocturno con los zorros, se reunieron para buscar un sucesor del jefe que les conviniera plenamente.

"Elijamos a tío tigre, que es nuestro aliado nocturnal y la cosa está resuelta; cuando tío tigre mate venados o monos, nos dejará una parte para hacer nuestro y ¡qué más que remos!", dijeron los coyotes.

"¡Dios nos libre! contestaron los zorros: todos conocen a tío tigre y no han de ser tan tonos para elegirlo jefe, sabiendo que tiene garras y colmillos! No, no, de ninguna manera! ¡Ese no ha de ser nuestro candidato!"

"¿Y quién se atreverá a imponerse a tío tigre? ¡Ay! del lo hicierse!", dijeron los coyotes.

"Poco a poco hermanos, poco a poco! Vamos por partes: al pueblo de la selva no hay que asustarlo desde el principio: es nuestro aviso que debemos proponer un candidato que no tenga garras ni colmillos; nosotros proponemos al corderito blanco, ¿qué otro puede ser más inocente y más inofensivo?" arguyeron los zorros.

"¡Al cordero! dijeron los coyotes alarmados. Pues ¿cómo puede el cordero permitir que nuestros

banquetes de sangre y de carne? ¡Nosotros, no estamos dispuestos a comer hierbas como él y lo suyos". No se trata de eso hermanos, contestaron los zorros. Oíd: el cordero será nuestro jefe, con el apoyo indiscutible del pueblo. Pero el cordero ha de aceptar nos en cambio del alto honor que le dispensamos que le nombremos sus compañeros de gobierno, entendedis...? y el primer ministro ha de ser tío tigre! ¿qué os parece?"

Los coyotes entendieron, y el convenio quedó cerrado.

Los zorros buscaron inmediatamente a las loras y se dedicaron en elogios del cordero: que el cordero era el más elocuente con su silencio, que tenía un corazón de oro, que era el amado de los dioses, etc. etc. y que nadie mejor que el cordero para ser el sucesor del jefe. Por supuesto, las loras se entusiasmaron y se echaron a gritar por toda la selva: ¡Viva el cordero! ¡Viva! Pronto los monos se unieron a las loras y la popularidad del cordero fué creciendo hora con hora.

Bueno, por su parte, los coyotes fueron a buscar al jefe saliente que era uno de los suyos y lo enteraron de los sucesos: de la popularidad del cordero, del entusiasmo de los mitos y de la felicidad de las loras. El jefe quedó asombrado con la historia. "Pero y, bien, hermanos, y las apariencias...? ¿Cómo guardar las apariencias para que no se diga mañana que ésta no es una República?" ¿Para que se vea que yo soy neutral en la contienda?"

"Nada más fácil, dijo un zorro viejo que estaba allí presente: desde ahora hasta después de las elecciones te fingi

rás ciego y nos dejarás hacer a nosotros... Y sucedió que llegado el día de las elecciones tío tigre se instaló al lado de la urna de los votos y empezó a rugir "¡Viva el cordero!", y a decir por lo bajo a los que se acercaban a votar: "¡Ay del que no vote por nuestro candidato!"

Y como algunos listos y algunos rebeldes no quisieron votar por el cordero, el tigre, sin más ni menos les arrebató el voto con un tremendo zarpazo, que los dejaba casi moribundos. Los votantes rebeldes viendo el proceder de tío tigre se acercaron al viejo jefe y le decían: "Pero, ¿no ve usted lo que está pasando? ¡Esto es una imposición despotica que da al traste con nuestra República! Y el viejo jefe les contestaba: "¡Yo no veo nada! Aquí estoy yo, y esta es la más completa garantía de neutralidad! ¡Y no me vengan con quejas, por que esto es rebeldía y yo tengo la garras duras!"

Para no cansarlos con el cuento, el resultado de todo esto fué la elección del cordero por una inmensa mayoría. Por supuesto el pobre cordero, rodeado de coyotes y de tigres nunca gobernó, en su gobierno se hizo la voluntad del primer ministro tío tigre, y todos éstos se haitaron hasta reventar, con perjuicio de las loras, los monos y los venados, naturalmente! Y un día en que el bueno del cordero intentó rebelarse contra tamaña injusticia, urgido por el remordimiento de conciencia, sucedió que tío tigre, sin más ni más, lo despedazó de uno de sus manotazos, y entre él y sus aliados se lo almorzaron con toda tranquilidad.

PRESENTAMOS



a Tío Conejo

por Ventura Cordero

Presentamos hoy al público costarricense un personaje cómico de la vida nacional que salta, ágil y decidido, con la frescura de su temperamento tico, y portando como bagaje una leyenda pintoresca y de un profundo sentido humorístico, a las columnas de "TRABAJO", desde las cuales llevará al ambiente el soplo sutil de su ingenio pícaro y travieso.

Es Tío Conejo, la conocida figura de los cuentos de Carmen Lyra. Preferible a describir su personalidad es leer sus aventuras tan populares. Para disfrutar de su ingenio hay que recordar sus salidas y ocurrencias oportunas, que nosotros hemos querido recoger e interpretar en este "Tío Conejo" caricaturizado que hoy damos a conocer por primera vez. Nuestro hombre, — que, desde luego, es ya una persona que conversa, interviene y actúa en la vida nacional, se lanzará por todos los rincones en demanda de material para lucir sus habilidades y talento de "vivo" ciento por ciento. Tío Conejo será actor de "gran personalidad"; hombre de negocios de perspicacia fornídable; político de talento indiscutible... para aprovechar las situaciones. El no presume de apóstol ni de líder y a nuestro hombre le importan un comino las conveniencias patrias. Qué Caray!!! Allá los tontos que creen en brujas... Tío Conejo cree en las realidades "contantes y sonantes" y su doctrina política de maravillosos resultados es la de "buscarle la comba al palo". He aquí la fórmula genial. Con esta base ideológica, una frescura rotunda, y la sonrisa a toda prueba, Tío Conejo se hará dueño de lo que quiera. Podrá disfrutar de diez "huesos" y un miniterio. ¿Por qué no?

Con un espinazo flexible y un chiste a flor de labio se conquistará glorias que no se alcanzarán nunca con el estudio y la capacidad intelectual.

Adelante, pues, Tío Conejo, que los horizontes están despejados. Tú serás político, periodista, y brocha de cañería. Tú serás el hombre del triunfo y de la sonrisa; maestro inimitable de la adulación. Vé en pos de tus conquistas, camaleón, que las ocasiones llegarán presurosas a tus manos de prestidigitador, y sólo tú sabrás esca-motearlas. Saluda a tu público Tío Conejo, sombrero en mano!!

EL SERVICIO DE INTELIGENCIA EN COSTA RICA

cuida a don Ricardo. Se queda don Ricardo del esbirraje establecido frente a su casa después de los últimos sucesos. Y es que nuestro Servicio de Inteligencia no puede ser más chambón: nuestros esbirros no se pierden, al momento los saca uno. Cuando Ud. vea un hombre con calzones claros, saco negro, gabardina barata al brazo y un bulto en la rabadilla, puede asegurar que es un subalterno de don Monolo Rodríguez, jefe de nuestro Scotland Yard. ¡Y luego procedan sin cautela! No se nos olvide cuando le estafaron la curul a Carlos Luis Sáenz. La tarde del día en que llevaron a cabo ese hecho, situaron desde buen temprano, frente a la casa de una compañera un camión cubierto con un manto de rieleno de esbirros haciendo zorros listos a caerlos encima a la menor señal de rebeldía por aquel acto de irrespeto a la República. Creían que nosotros no sabíamos lo que hacía el misterioso armatoste allí parado y lo que tapaba aquella hipócrita lona. ¡Y cuán inteligente se debe haber sentido don Manolo con su camión lleno de Sherlock Holmes vestidos con calzón claro y saco oscuro!

Pero lo más peregrino de todo es la salida del Director de policía que dice que no sabe de dónde sacó don Ricardo semejante barbaridad; que es verdad que ellos tienen establecido un servicio detectivesco

Lector, si usted simpatiza con TRABAJO búsquele un suscriptor. Dirijase al Apartado 1396 o al local del Partido situado 150 varas al Sur de La Prensa Libre.

de la Plaza España a la pulpería La Uvita, pero que es para cuidar otra cosa que él no puede decir, y que además allí tienen los libros para que se convenzan de que no hay nada escrito de que hayan pagado a alguien para que vaya a vigilar al ex Presidente.

¡Oh don David más sencillito! ¡Qué se le crea pisoteo viejo...! Piensa que alguien le puede comprar su inocentísima explicación que tanto se parece a los calzones claros y al saco negro del Servicio de Inteligencia tica! ¿Con qué ir a ver los libros y ya está? Este señor debe ser de los que no duan de la letra escrita. Bendiga Dios...!

EL DR. LUJAN Y EL NIÑO

Gracias al NIÑO, es decir gracias a la palabra NIÑO impresa en los periódicos y no al ser de carne y hueso de poca edad, y sobre todo gracias a un chismecillo que llevó de la redacción de DIARIO DE COSTA RICA a la Casa Presidencial, ocupa hoy el Dr. Mario Luján un puesto destacado en la Secretaría de Sanidad. El Dr. Acosta ha buscado servidores que hagan juego con su pomposa humanidad y estén dispuestos a reír sus innumerables chistes. El NIÑO sí que ha servido

de mampara y pedestal a más de un filántropo de menterijillas y a más de un doctor de caña hueca. Para no buscar muy lejos el ejemplo, allí tienen Uds. al doctor Mario Luján y al doctor don Guillermo Falla y Castro, gloriosos del foro costarricense, cuya nombre campea entre las celebridades coleccionadas en la Enciclopedia Espasa. Estos dos importantes doctores han sacado de su AMOR al NIÑO un modus vivendi y una manera de aparecer fotografiados y mentados en los periódicos.

Bajo la honrada dirección del Dr. Peña Chavarría no pudo el Dr. Luján adquirir nuevos rayos para su aureola y hasta se puso a atacar el Congreso Panamericano del NIÑO que se va a celebrar en Costa Rica; pero ahora que se le ha nombrado Secretario o Presidente o cosa así de dicho Congreso, ha cambiado de actitud y se ha declarado gran impulsador de éste. Cuando se llegue tan trascendental suceso para la vida de este Hipócrates costarricense, lo veremos posar para las cámaras fotográficas en diferentes actitudes: ora estrechando las manos de los delegados, ora prescindiendo las sesiones, ya echando un discurso, ya acariciando la cabeza de un pobre niño con el ademán de S. Vicente de Paul.

DE LA HISTORIA DE COSTA RICA

La Batalla de Ochomogo en 1823 en donde se decidió que la capital de Costa Rica pasará de Cartago a San José

Por don Manuel de Jesús Jiménez

"Era el año de 1823. Año crítico. Verdad es que ya de atrás habían perdido los costarricenses su languido reposo, con la noticia que le llegó el día 13 de octubre de 1821, de haberse proclamado la Independencia en el Reino de Guatemala. Aquí ellos habían aceptado la Independencia, habiendo en plata, por no tener otro camino, que tomar, no sin que adoptasen infinitas precauciones para salir con bien de aquel aprietado.

"Ah! Si la noticia les hubiera llegado lisa y llana mente, pues es claro que hubieran gritado llenos de júbilo vitoriando la Independencia, porque poca cosa o nada medraba Costa Rica con España, pero el asunto bien mirado era muy grave. El porrazo venía de lejos: venía nada menos que de México, pasando por Guatemala y por León, complicada desde el principio, porque cuando llegó la noticia ya se supo que Guatemala tiraba de su lado y Nicaragua para México.

"Aquí estaban por irse con el que ganase. Toda la dificultad estribaba, pues, en averiguar por cuál lado re-puntaba la victoria; más eso era bien difícil sin tener mejores datos, y esperando los resolvieron agazaparse mientras se despejaban los nubladitos del día.

"Y así como andaban, mos por aquí, andaban por todas partes. Por fin enojado el emperador Iturbide con aquella indecisión, resolvió mandar a Filisola; y he aquí como Guatemala tornó se al punto imperialista.

Así comienza su artículo sobre la Batalla de Ochomogo, don Manuel de Jesús Jiménez. Mucho nos gusta ría reproducirlo íntegro, porque pinta con estilo pintoresco y realista los hombres y las situaciones de aquel momento. Pero es largo para nuestro periódico, y así nos vamos a contentar con algunos pasajes de esa Batalla de Ochomogo en la que corrió en Costa Rica la primera sangre por las ideas republicanas, es decir por

las ideas de "izquierda" de aquel entonces. Alajuela y San José estaban por la República y Cartago por el Imperio, lo mismo que Heredia. La Ochomogo se pusieron frente a frente las dos corrientes. La dirección de los negocios públicos estaba en manos de una Junta en la que figuraban dos republicanos el Bachiller Osejo y don Heremengildo Bonilla y un imperialista: don Manuel Peralta.

Fué en un sábado Santo 29 de marzo de 1823) que los Imperialistas lograron sin trabajo casi coger el poder.

"Infelices imperialistas" dice don Manuel de Jesús. "No sabían que ya Iturbide estaba a punto de caer con ignominia de su trono de oropel; no sabían que en ese mismo día 29 de marzo, cuando ellos en Cartago parlamentaban el Imperio, Filisola en Guatemala decretaba la convocatoria de un Congreso conforme al plan del 15 de setiembre, y reconocía que los centroamericanos, es decir por PASA A LA PAG. OCHO—